LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

JULIO

1 La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.
OFM Cap Valencia: FIESTA (Titular de la Provincia)

4 Santa Isabel de Portugal, seglar, III Orden.
ML (Calendario Romano General y propio de España)

8 Santos Gregorio Grassi, obispo, María Herminia, virgen, y Compañeros Mártires, I–III Orden.
OFM: ML
Franciscanas Misioneras de María: MO

9 Santos Nicolás Pick, Willaldo y Compañeros Mártires, I Orden.
OFM: MO

10 Santa Verónica Giuliani, Virgen, II Orden.
Familia Franciscana: MO
OFM Cap y Clarisas Capuchinas: FIESTA

10 Beato Juan Jacobo Fernández, religioso, mártir, I Orden.
OFM Santiago: MO

10 Beatos Carmelo Bolta, presbítero, y Francisco Pinazo, religioso, mártires, I Orden.
OFM Valencia: MO

10 Beato Pedro Soler, presbítero, y Compañeros Mártires, I Orden.
OFM Cartagena: MO

12 Santos Juan Jones y Juan Wall, presbíteros, mártires, I Orden
OFM: ML

13 Beatos Manuel Ruíz y Compañeros Mártires, I Orden.
OFM: ML

13 Beata Angelina de Monte–Giove de Marsciano, viuda, III Orden.
TOR: ML

14 San Francisco Solano, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: ML
OFM: ML
OFM ESPAÑA: MO
OFM Bética: FIESTA
OFM Custodia San Francisco Solano: SOLEMNIDAD

15 San Buenaventura, obispo, doctor de la Iglesia, I Orden.
Familia Franciscana: FIESTA

18 San Simón de Lipnica, presbítero, I Orden.
OFM: ML

19 San Juan de Dukla, presbítero, I Orden.
OFM: ML

21 San Lorenzo de Brindis, presbítero, doctor de la Iglesia, I Orden.
Familia Franciscana: MO
OFM Cap y Clarisas de Villafranca del Bierzo: FIESTA

23 Santa Brígida de Suecia, religiosa, III Orden. Patrona de Europa.
FIESTA (Calendario Romano General y propio de España)

24 Beato Antonio Lucci, obispo, I Orden.
OFM Conv: ML

24 Beata María Luisa de Saboya, religiosa, II Orden.
II Orden: ML

25 Santiago Apóstol, Patrono de España, Solemnidad en España.
OFM Santiago: SOLEMNIDAD (Patrono de la Provincia)
Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor Galicia: SOLEMNIDAD (Patrono de la Provincia)

27 Beata María Magdalena de Martinengo, virgen, II Orden.
OFM Cap, II Orden y Clarisas Capuchinas: ML

28 Santa Cunegunda, religiosa, II Orden.
II Orden: ML (trasladada del 23 de julio)

28 Beata María Teresa Kowalska, mártir, II Orden.
OFM Cap y Clarisas Capuchinas: ML

APÉNDICE I: Himnos en castellano

APÉNDICE II: Himnos en latín

8 de julio

SANTOS GREGORIO GRASSI, OBISPO, Mª HERMINIA, VIRGEN, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES, I Y III ORDEN

OFM: ML

Franciscanas Misioneras de María: MO

Entre los muchos mártires de la violenta persecución desencadenada por los fanáticos «Boxers» en China, en 1900, se cuentan ocho de la Orden de los Menores: Gregario, Antonio y Francisco, obispos; Cesidio, José, Elías y Teodorico, sacerdotes, más el hermano profeso Andrés. Compartieron su martirio siete Hermanas de las Franciscanas Misioneras de María, todas ellas de nombre María: María Ermelina, de la Paz, Clara, de Santa Natalia, de San Justo, Amandina y Adolfina. Los acompañaron en la victoria varios chinos, alumnos del seminario o servidores de la misión. A todos ellos, en número de veintinueve, los beatificó Pío XII en 1946. Los canonizó Juan Pablo II el 1 de octubre del año 2000, en el primer centenario de su martirio.

Del Común de mártires.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las Actas de los mártires de China

(Edición I. Ricci, Quaracchi [Florencia] 1911, pp. 51–54)

No perjudicamos a nadie, más bien,
buscamos el bien de todos

Eran aproximadamente las cuatro de la tarde. Los tres obispos, Gregorio Grassi, Francisco Fogolla y Antonio Fantosatti, recitaban juntos el Oficio Divino, mientras los restantes descansaban después de una fatigosa mañana, cuando repentinamente se escucharon explosiones de armas de fuego que provenían de la parte de enfrente del atrio, unidas a gemidos y llantos de niños y mujeres. Las religiosas, que vivían próximas; ante este rebato corrieron hacia donde se encontraba el padre Teodorico, y, sin demora, todos se dirigieron al obispo Gregorio, quien les dijo:

«Hermanos, ésta es nuestra hora, poneos de rodillas y os daré la absolución, de vuestros pecados.»

Y les impartió la absolución sacramental. Él mismo, arrodillado con los demás, esperó la llegada de los soldados, quienes irrumpieron con ímpetu y con furia salvaje en la casa: quedaron sorprendidos de momento al encontrar a sus víctimas silenciosas y arrodilladas; pero luego se lanzaron sobre ellos, les ataron las manos a la espalda y los arrojaron fuera. Cuentan algunos de los testigos que el obispo Francisco mientras era atado por los soldados les dijo:

«No es necesario que nos atéis, nosotros iremos voluntariamente a donde nos llevéis.»

En ese momento uno de los soldados, desenvainada la espada, le dio dos tajos en las rodillas. Igualmente, el obispo Gregorio fue herido sin compasión, y también sus compañeros.

Después, atravesando las calles de la ciudad, contusionados y golpeados por la plebe y los Boxers, fueron conducidos al tribunal, lugar cercano del pueblo Iuen–men, empujados y constreñidos por todas partes por dichos soldados y los Boxers. El virrey les ordenó arrodillarse con la cabeza inclinada, mientras al obispo Francisco, a quien ya conocía, le interrogaba:

«¿Cuánto tiempo lleváis en China?»

Él contestó:

«Más de treinta años.»

El juez siguió diciendo:

«¿Por qué habéis venido a perturbar a nuestro pueblo, y por qué motivo os permitís hacer propaganda de vuestra religión?»

El obispo respondió:

«Nosotros no hemos perjudicado a nadie, más bien hemos buscado su provecho.»

Siguió el juez:

«No fue así; vosotros hicisteis mucho mal a nuestro pueblo, y por ello mandaremos que os maten.»

El obispo concluyó:

«Si nos condenáis a la muerte, tú no quedarás impune por este delito.»

Montando en cólera, el mismo virrey clavó el puñal en el pecho del obispo por dos veces y ordenó a los soldados que cayeran sobre los demás y los mataran.

Oída la orden, cada uno de los soldados y de los Boxers, comenzando por los que tenían más próximos, sin piedad y con máxima crueldad, en sendos tajos, fueron decapitando a los invictos mártires, destrozando después todos sus miembros. Fue un espectáculo cruel y horrendo. Finalmente, sus cuerpos, despojados de los vestidos y expuestos hasta la caída de la tarde totalmente desnudos en señal de menosprecio, fueron transportados a la parte norte de la ciudad, junto a las murallas, y allí los arrojaron a una fosa común, en donde eran enterrados los malhechores y los mendigos, manteniéndoles insepultos durante tres días.

RESPONSORIO

R. Ésta fue verdadera unión de hermanos, que permaneció intacta en el combate: derramando su sangre siguieron al Señor. * Despreciando las seducciones de la corte, alcanzaron el reino de los cielos.

V. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. * Despreciando.

La Oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

Oración

Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, concédenos, por intercesión del Santo Gregorio, obispo, y compañeros mártires, que todos los pueblos te reconozcan como Dios verdadero, y a tu Hijo Jesucristo como enviado para la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. El reino de los cielos es de quienes sortearon la vida mundana y lograron aquella recompensa, después de lavar sus mantos en la sangre del Cordero.

9 de julio

SANTOS NICOLÁS PICK, WILLALDO Y COMPAÑEROS,

MÁRTIRES, I ORDEN

OFM: MO

En junio de 1572 se apoderaron los calvinistas de la ciudad de Gorcum (Holanda) y prendieron a los frailes menores de aquel convento y a otros sacerdotes. Los llevaron por pueblos y aldeas exponiéndolos a las burlas de la gente. Por fin, en la ciudad de Brielle, con diversas torturas, intentaron forzarles a renegar de la fe católica, particularmente de la doctrina sobre la eucaristía y sobre el primado del romano Pontífice. Y como se mantenían firmes en la fe, tras torturarlos cruelmente, los ahorcaron y los descuartizaron el 9 de julio de 1572.

Del Común de mártires.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la historia del martirio de los santos Nicolás Pick, Willaldo y compañeros, escrita por un contemporáneo

(Acta Sanctorum julii II, París 1867, pp. 798–801)

Permanecieron fieles hasta la muerte
en una misma fe y en un mismo espíritu

Después que los prisioneros fueron sacados de la ciudad, se estuvo buscando un lugar apto para el suplicio, hasta que llegaron al monasterio de Rugg, conocido con el nombre de Santa Isabel. Había allí un local amplio, semejante a un granero, que servía de depósito para hierba seca, que allí se precisaba en abundancia. Había en este lugar dos vigas, una larga y otra más corta, que parecieron a los soldados ser a propósito para colgar de ellas a sus prisioneros.

Los condujeron a aquel granero, mientras ellos, convencidos de que morirían por defender su fe católica, mutuamente se confortaban en el espíritu y oraban al Señor con fervor para que les ayudara en aquel trance definitivo. Cada uno, según Dios le inspiraba, confortaba a los demás, animándose con la esperanza de conquistar la retribución imperecedera y con la posesión definitiva del reino de los cielos, exhortándose también a soportar con valor cuantos suplicios les esperaban, sin perder el ánimo y venciendo la muerte corporal. Después los despojaron de sus vestidos y los dejaron totalmente desnudos.

El padre Guardián fue escogido el primero para sufrir aquel horrendo suplicio. Abraza y besa a cada uno, y con palabras graves les exhorta a que penpanezcan fieles en la fe católica; y que mueran con valentía por ella, manteniendo el espíritu y amor de fraternidad que durante su vida les había unido, en la vida religiosa, permaneciendo fieles hasta la muerte en la misma fe y en el mismo espíritu, sin perder en aquella hora final el amor que toda su vida les había mantenido unidos; que tenían ya cercano el premio que Dios les había prometido y por el que venían luchando toda su vida: la corona eterna de la felicidad; que preparadas estaban estas coronas, pendientes de posarse sobre sus cabezas; que por cobardía no las despreciaran en aquel trance; finalmente, que siguieran su ejemplo con valor ante el suplicio.

Diciendo estas palabras y otras parecidas, con intrepidez sube las gradas del patíbulo; con rostro cargado de paz y de cristiana alegría, avanza y no deja de pronunciar frases de aliento hasta que su garganta queda atrapada por las cuerdas de la horca. Su cuerpo pende en el aire. Y el vicario, padre Jerónimo,

Ecio Nicasio y los dos párrocos, Leonardo y Nicolás, se dedican a reafirmar a sus compañeros, cumpliendo en aquel trance supremo su labor pastoral definitiva.

Todos fueron colgados de la viga más larga, excepto cuatro. Tres de éstos pendían en la viga más corta; entre el padre Guardián y el hermano lego, fray Cornelio, se hallaba Godofrido Duneo; el último en ser ahorcado fue Jaime, premonstratense, que pendía de una escalera. Por lo demás, los soldados, con gran sarcasmo, no a todos les colocaron las cuerdas en el cuello, sino que a unos se las pusieron en la boca, a modo de mordaza; a otros, en la barbilla; incluso algunos lazos eran flojos, para prolongar más el suplicio, como el del venerable Nicasio, que, al clarear el nuevo día, aún no había expirado, por habérsele prolongado la respiración. Aquellos esbirros emplearon en tan horrendo crimen dos largas horas, a partir de la media noche.

RESPONSORIO Cf. Ap 12, 11; Sb 5, 17

R. Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron. * Pues no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
V. Los justos recibirán la noble corona, la rica diadema, de manos del Señor. * Pues no amaron.

La Oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El Señor, Dios de Israel, ha visitado y redimido a sus siervos, los ha glorificado para siempre y nos ha suscitado una fuerza de salvación.

Oración

Oh Dios, que has premiado el martirio de tus Santos Nicolás, Willaldo y compañeros con la gloria eterna; concédenos imitar su constancia en la fe y recibir el premio que ellos consiguieron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. El Señor ha enaltecido a sus humildes siervos y los ha acogido en su Santa morada, acordándose de su misericordia.

10 de julio

SANTA VERÓNICA GIULIANI,

VIRGEN, II ORDEN

Familia Franciscana: MO

OFM Cap y Clarisas Capuchinas: FIESTA

Nació en 1660 en Mercatello (Marcas). A los diecisiete años ingresó en el monasterio de la II Orden capuchina en Cittá di Castello. Mediante la austeridad de vida y alta contemplación, se afanó por asemejarse a Cristo crucificado, de quien recibió los sagrados estigmas y otras señales de su pasión. Puso por escrito su experiencia espiritual, en forma de diario, tesoro de sabiduría que ha suscitado un movimiento en pro de su doctorado. Llena de virtudes y gracias místicas, falleció en 1727. La canonizó Gregorio XVI en 1839.

Del Común de vírgenes.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Diario de Santa Verónica Giuliani, virgen

(Edición P. Pizzicaria, VIII, Prato 1905, pp. 628–630)

Estoy dispuesta a ofrecer mi vida y mi sangre por la conversión de las almas

Hoy se me han renovado los dolores en manos, pies y costado, y he pasado toda la noche entre sufrimientos y penas: doy gracias a Dios. Por la mañana, recibí el sacramento de la penitencia, del que he salido confortada y con mayores ánimos para sufrir. Después, me acerqué a recibir la sagrada comunión, y he obtenido la gracia de experimentar, en lo más íntimo de mi alma, la presencia viva de Dios, encontrándome en no sé qué nuevo estado interior de espíritu. Desde hace unos días advierto en mi corazón una determinada moción del espíritu, pero no sé expresarlo con palabras. Describiré únicamente los efectos que se han producido en mí.

El primero ha sido un mayor conocimiento y dolor de mis culpas, el ansia por la conversión de las almas, por las que estaría dispuesta a entregar mi vida y mi sangre, y una gran confianza en la misericordia de Dios, y en la piedad y amor de la bienaventurada Virgen María. El segundo, no obstante verme envuelta en un total abandono y sumergida en un mar de tentaciones –que apenas advierto esta acción misteriosa–, me encuentro súbitamente tranquila, colmada de suprema paz, y totalmente sumergida en una especie de estabilidad que me tiene sometida a la voluntad de Dios. El tercer efecto es éste: cuando me encuentro atormentada por el diablo con tentaciones interiores, y al mismo tiempo, por razones de mi cargo, debo ocuparme de los demás y moverme de un sitio a otro en las más diversas ocupaciones, aquella acción misteriosa hace que yo realice todo esto sin apenas darme cuenta, y luego constato que las llevé a cabo sin saber cómo. Esto me acontece especialmente en los momentos más importantes, como son, la recepción de los sacramentos, la meditación y los coloquios espirituales que tenemos nosotras por costumbre realizar.

También, algunas veces, me veo sumida en gran tedio de alma, en aridez y profunda desgana, que me da la impresión de serme imposible soportar semejante estado de vida, dándome náuseas todo, y pareciéndome que todo es inútil y que pierdo el tiempo; incluso, el acudir al confesor me da la impresión de no servirme para nada. Pero, apenas percibo en mi corazón la más leve sensación de esa misteriosa moción del Espíritu, me siento de nuevo transformada, y con tal energía, que aun permaneciendo en una tan profunda

aridez, insensible a todo y colmada de contradicciones, toda obra me parece factible, aun la más imposible y dificultosa. Gracias sean dadas a Dios por todo.

RESPONSORIO Ct 8, 6–7; 6, 2

R. Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón. Porque es fuerte el amor como la muerte. * Yo soy de mi amado y mi amado es mío.
V. Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos. * Yo soy.

La Oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Arde en la Iglesia Verónica
con aquel fuego encendido
que de la brasa divina
trajera en su carne Cristo.

Mujer del inmenso amor
en alma y cuerpo sentido,
mujer para el padecer
viviendo el amor sufrido.

Toda para ser esposa,
sola para Cristo vivo,
corazón para mirarle,
cuerpo para el sacrificio.

En el baño de sus llagas
su Esposo le ha sumergido,
en la alta luz del secreto
le ha dado el divino anillo.

Gozo, esperanza y dolor
con los hombres compartidos,
cual quieta madre, Verónica
padece donde está Cristo.

Señor de amor silencioso,
rey de vírgenes querido,
para ti el aroma santo
de tu huerto florecido. Amén.

Benedictus, ant. Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios, porque gozo con tu salvación.

Oración

Señor, Dios nuestro, que hiciste admirable por las señales de la pasión de tu Hijo a tu virgen Santa Verónica; haz que, por su intercesión y ejemplo, aceptemos humildemente la cruz de Cristo para llegar a la gloria de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.

12 de julio
SANTOS JUAN JONES y JUAN WALL,
PRESBÍTEROS Y MÁRTIRES, I ORDEN
OFM: ML

Juan Jones, nacido en Inglaterra, entró en la Orden franciscana y tuvo que exiliarse en Francia, donde recibió la ordenación sacerdotal. Tras una breve estancia en Roma, tornó a Inglaterra y ejerció su ministerio clandestinamente en Londres. Lo prendieron, lo encarcelaron, lo sometieron a crueles tormentos, hasta que, el 12 de julio de 1598, lo ahorcaron.

Juan Wall nació en Inglaterra, pero recibió la ordenación sacerdotal también en Francia, y profesó en la Orden franciscana. Vuelto a su patria con otro nombre, durante veintidós años ejerció el ministerio sacerdotal. Lo apresaron, lo encarcelaron, lo atormentaron y condenaron a muerte. La padeció el 22 de agosto de 1679.

Del Común de mártires.
Himnos castellanos en el Apéndice I

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA
De la Constitución dogmática Lumen géntium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo
(Núm. 22)

El Colegio de los obispos expresa, con el Papa,
la unidad de la grey de Cristo

Así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás apóstoles forman un solo Colegio apostólico, de modo análogo se unen entre sí el romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los Apóstoles.

El Colegio o Cuerpo de los obispos, por su parte, no tiene autoridad, a no ser que se considere en comunión con el romano Pontífice, sucesor de Pedro, como cabeza del mismo, quedando totalmente a salvo el poder primacial de éste sobre todos, tanto pastores como fieles. Porque el romano Pontífice tiene sobre la Iglesia, en virtud de su cargo, es decir, como Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, plena, suprema y universal potestad, que puede siempre ejercer libremente. En cambio, el Cuerpo episcopal, que sucede al Colegio de los apóstoles en el magisterio y en el régimen pastoral, más aún, en el que perdura continuamente el Cuerpo apostólico, junto con su cabeza, el romano Pontífice, y nunca sin esta Cabeza, es también sujeto de la suprema y plena potestad sobre la Iglesia, universal, si bien no puede ejercer dicha potestad sin el consentimiento del romano Pontífice.

El Señor estableció solamente a Simón como roca y portador de las llaves de la Iglesia, y le constituyó Pastor de toda la grey; pero el oficio de atar y desatar dado a Pedro consta que fue dado también al Colegio de los Apóstoles unido a su Cabeza. Este Colegio, en cuanto compuesto de muchos, expresa la variedad y universalidad del Pueblo de Dios; y en cuanto agrupado bajo una sola cabeza, la unidad de la grey de Cristo. Dentro de este Colegio, los obispos, respetando fielmente el primado y preeminencia de su Cabeza, gozan de la potestad propia para bien de sus propios fieles, incluso para bien de toda la Iglesia, porque el Espíritu Santo consolida sin cesar su estructura orgánica y su concordia. La potestad suprema sobre la Iglesia universal que posee este Colegio se ejercita de modo solemne en el concilio ecuménico. No hay concilio

ecuménico si no es aprobado o, al menos, aceptado como tal por el sucesor de Pedro.

Y es prerrogativa del romano Pontífice convocar estos concilios ecuménicos, presididos y confirmados. Esta misma potestad colegial puede ser ejercida por los obispos dispersos por el mundo a una con el Papa, con tal que la Cabeza del Colegio los llame a una acción colegial o, por lo menos, apruebe la acción unida de éstos o la acepte libremente, para que sea un verdadero acto colegial.

RESPONSORIO Mt 16, 18. 19; Jn 21, 15. 17

R. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. * Te daré las llaves del reino de los cielos.

V. Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Apacienta mis ovejas. * Te daré.

La Oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El reino de los cielos es de quienes sortearon la vida mundana y lograron aquella recompensa, después de lavar sus mantos en la sangre del Cordero.

Oración

Padre todopoderoso, que has distinguido en la defensa de la fe católica a los santos mártires que hoy celebramos, concédenos, por su intercesión, que todos los que nos llamamos cristianos lleguemos a la unidad de lafe verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo y, porque le amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

13 de julio

BEATA ANGELINA DE MARSCIANO,

RELIGIOSA, III ORDEN

TOR: ML

Nació en Monte–Giove (Umbría) en 1377. Viuda a los dos años de matrimonio, meditó con más libertad las cosas del cielo, prestó ayuda a viudas y niños, condujo al buen camino a los pecadores. En varios lugares levantó monasterios de hermanas bajo la regla de la Tercera Orden de San Francisco. Falleció en Foligno el 14 de julio de 1434.

Del Común de santas mujeres.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida perfecta para religiosas, de San Buenaventura, obispo

(BAC 28, Obras de San Buenaventura, IV, Madrid 1947, pp. 467–471)

La caridad es la vida de las virtudes

Nada puede decirse más bueno, ni discurrirse cosa mejor, que la caridad para mortificar los vicios, para adelantar en gracia y para conseguir la perfección de todas las virtudes. Por esa razón dice San Próspero en el libro de la vida contemplativa: «La caridad es la vida de las virtudes y la muerte de los vicios», *y como al fuego se funde la cera, así se desvanecen los vicios ante la caridad*. Porque la caridad tiene tanto poder, que ella sola cierra el infierno, ella sola abre el cielo, ella sola infunde esperanza de salvación, ella sola nos hace amables a Dios. Es de tanta eficacia la caridad, que ella sola entre las virtudes se llama virtud, y el que tiene caridad es rico, opulento y feliz, y el que no la tiene es pobre, mendigo y desdichado.

San Agustín dice: «Si la virtud nos lleva a la vida feliz, yo afirmaría en absoluto que nada es virtud sino el sumo amor de Dios.» Siendo, pues, tan grande la caridad, hay que insistir en ella con preferencia a todas las virtudes, y no en una caridad cualquiera, sino en aquella por la que Dios es amado sobre todas las cosas y el prójimo por Dios.

Pero cómo debes amar a tu Creador, te lo enseña tu mismo Esposo en el Evangelio, diciendo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu entendimiento.* Oh amadísima sierva de Jesucristo, considera cuidadosamente cuál es el amor que tu amado Jesús pide de ti.

¿Qué harás, pues, para que en realidad de verdad ames al Señor tu Dios *con todo tu corazón*? ¿Cómo *con todo tu corazón*? Oye a San Juan Crisóstomo, que te lo explica: «El amar a Dios con todo tu corazón consiste en que tu corazón no esté más inclinado al amor de alguna cosa que al de Dios; en que no te recrees en alguna cosa del mundo, en las honras, en los padres, más que en Dios.»

Mas el Señor Dios, Jesucristo, no sólo ha de ser amado con todo el corazón, sino también *con toda el alma*. ¿Cómo *con toda el alma*? Óyelo de San Agustín, que te lo enseña diciendo: «Amar a Dios con toda el alma es amarle con toda la voluntad, sin contrariedad.» Ciertamente entonces amas con toda el alma, cuando haces gustosamente, sin contradicción, no lo que tú quieres, no lo que aconseja el mundo, no lo que sugiere la carne, sino lo que conoces que quiere el Señor, tu Dios. Por cierto entonces amas a Dios con toda el alma, cuando por amor de Jesucristo expones gustosamente, si fuera necesario, tu alma a la muerte.

Pero ama a tu Esposo, el Señor Jesús, no sólo con todo tu corazón, no sólo con toda tu alma, sino también *con todo tu entendimiento*. ¿Cómo *con todo tu entendimiento*? Escucha de nuevo a San Agustín, que te lo dice: «Amar a Dios con todo el entendimiento es amarle con toda la memoria, sin olvido.»

RESPONSORIO Cf Lc 10, 42. 39

R. Sólo una cosa es necesaria. * Ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.
V. Sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. * Ha escogido.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, a donde no se acercan los ladrones ni roe la polilla.

Oración

Dios de misericordia, que otorgaste a la Beata Angelina el don de una especial humildad y caridad, concédenos seguir su ejemplo y conseguir la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Dichoso quien se apiada de los pobres; quien cree en el Señor ama la misericordia.

14 de julio
SAN FRANCISCO SOLANO,
PRESBÍTERO, I ORDEN
Familia Franciscana: ML
OFM: ML
OFM España: MO
OFM Bética: FIESTA
OFM Custodia San Francisco Solano: SOLEMNIDAD

Nació en Mantilla (Córdoba) en 1549. Vistió el hábito franciscano. Ordenado de sacerdote, se entregó de lleno a la predicación, con gran fruto. El celo ardiente de la salvación de las almas lo llevó a Sudamérica. En Lima (Perú) y en Tucumán (Argentina) trabajó incansable, sobre todo en favor de los nativos. A muchos de ellos convirtió a la fe, los inició en la civilización y los defendió de los opresores. Agotado por largas fatigas y penitencias, acabó en Lima en 1610. Lo canonizó Benedicto XIII.
Del Común de pastores.
Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA
De la biografía de San Francisco Solano, presbítero, escrita por un autor contemporáneo
(Acta Sanctorum julii V, París 1868, pp. 884–886)

¡Dios, vida mía, qué suave eres: seas siempre bendito!

Aunque toda la existencia del varón de Dios, Francisco Solano, fue un martirio constante y un reflejo de la cruz de Cristo, los dos últimos meses de su vida se mereció las promesas de la eterna bienaventuranza practicando de modo eminente la virtud de la paciencia, al llevar con Santa resignación su penosa enfermedad, que le mantuvo postrado en el lecho del dolor, sometido, además, a grandes padecimientos y fiebres abrasadoras.

Esta larga enfermedad nunca fue obsbstáculo para entregarse de lleno a la oración; la que en sus últimos días fue total contemplación y éxtasis continuos; inflamado en amor divino, siendo su conversación más con los ángeles que con los hombres, olvidado de todo cuidado corporal, de prescripciones facultativas y de cualquier remedio humano, vivió milagrosamente. Con gran ternura repetía incansablemente variadas jaculatorias, en especial: «Bendito sea Dios.» Recitaba algunos salmos, sobre todo aquéllos: *Alaba, alma mía, al Señor y Bendice, alma mía, a tu Dios*, invitando a los presentes a que se unieran a él, mientras su espíritu se derretía en santo fervor. Hizo que le leyeran del evangelio de San Juan el pasaje que empieza: *Antes de la fiesta de Pascua*..., quedando ensimismado, en especial cuando se relataba la pasión de Jesús, dejando caer de sus labios frases de agradecimiento sincero a Cristo paciente, porque decía que le había amado a él, pecador, con gran bondad y misericordia. También se confortaba pronunciando himnos de alabanzas en honor de la bienaventurada Virgen María con gran gozo y júbilo espirituales.

A su confesor le declaró: «Ayudadme, Padre, a alabar al Señor»; y luego añadió: «Dios mío, tú eres el Creador, el rey, mi padre, tú eres mis delicias, todas mis cosas.» Y su alma quedó inflamada en amor divino, sumida en éxtasis profundo, y su cuerpo permaneció rígido y frío como el mármol. Cinco días antes de su muerte, dijo al hermano enfermero, fray Juan Gómez: «¿Por

ventura, hermano, no percibes la gran misericordia de Dios hacia mi persona, que me conforta para vencer con facilidad al enemigo?»

Tres fechas antes de su tránsito, dirigiendo la vista a otro hermano que le atendía, exclamó entre suspiros y lágrimas: «¿De dónde a mí, mi Señor, Jesús, el que tú estés crucificado y yo me encuentre entre tus ministros y siervos; tú desnudo, yo cubierto; tú abofeteado, coronado de espinas, y yo confortado con tantas atenciones?» Al día siguiente, estando rodeado de muchos religiosos, dijo: «¡Oh Dios, mi vida, sé siempre glorificado! ¡Qué inmensa condescendencia hacia mi persona! ¡Soy feliz, mi Señor, por saber que eres Dios! ¡Oh, qué suave eres!»

La última noche, cayó en profundo éxtasis, y los presentes creyeron que expiraba, pero se rehízo, y después recitó el salmo: *Qué alegría cuando me dijeron: ¡Vamos a la casa del Señor! ya van pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén*. Desde este momento hasta el instante supremo de la muerte, sufrió un cambio misterioso, apareciendo su rostro hermoso, radiante, transparente, risueño, y su espíritu transpiraba jubilosa paz, gozo y serenidad. Un hermano le dijo: «Como quiera que Dios te llama a su seno, te ruego, Padre, que te acuerdes de mí, cuando estés en su reino.» A lo que le contestó con cierto gracejo: «Así es, hermano, me voy al cielo, pero gracias a los méritos de la pasión y muerte de Cristo, porque yo soy un gran pecador. Mas, cuando llegue a la patria, seré allí un buen amigo tuyo.»

RESPONSORIO Ef 3, 8. 6

R. A mí, el más insignificante de todo el pueblo santo, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, * Por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

V. También los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo. * Por quien.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

Oración

Señor, Dios nuestro, que, por medio de San Francisco Solano, llevaste al seno de tu Iglesia a muchos hombres de Hispanoamérica, por su intercesión y sus méritos llena nuestros corazones de tu amor y conduce a todos los que te ignoran al conocimiento del misterio de Cristo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Caminó con el Señor con integridad y rectitud y apartó a muchos de la culpa.

15 de julio

SAN BUENAVENTURA,

OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA, I ORDEN

Familia Franciscana: FIESTA

Nació hacia 1218 en Bagnoregio (Etruria). Estudió filosofía y teología en París y, obtenido el doctorado, las enseñó con gran aprovechamiento a los hermanos de su Orden de menores, a la que luego, de ministro general, gobernó con prudencia y sabiduría. Nombrado obispo cardenal de la diócesis de Albano, murió en 1274 en Lyon. Nos legó numerosas obras teológicas y filosóficas, luminosas y llenas de unción.

Del Común de pastores o de doctores de la Iglesia.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

Ant. 1. Se detuvo en la sabiduría, prestó atención a sus caminos, salió tras ella a espiarla.

Los salmos, del Común de pastores.

Ant. 2. Derramó como un río su doctrina y la legó a los buscadores de sabiduría.

Ant. 3. Mirad que no me he fatigado para mí solo, sino para todos los que buscan la verdad.

V. El Señor lo alimentó con pan de sensatez y de vida.

R. Y le dio a beber agua de prudencia.

PRIMERA LECTURA

Del libro de la Sabiduría 8, 2–7. 9–13. 16–19

La sabiduría es confidente del saber divino y selecciona sus obras

Quise la sabiduría y la rondé desde muchacho y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura. Su unión con Dios realza su nobleza, siendo el dueño de todo quien la ama; es confidente del saber divino y selecciona sus obras. Si la riqueza es un bien apetecible en la vida, ¿quién es más rico que la sabiduría, que lo realiza todo? Y si es la inteligencia quien lo realiza, ¿quién es artífice de cuanto existe, más que ella? Si alguien ama la rectitud, las virtudes son fruto de sus afanes; es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza; para los hombres no hay en la vida nada más provechoso que esto.

Por eso, decidí unir nuestras vidas, seguro de que sería mi consejera en la dicha, mi alivio en la pesadumbre y la tristeza. Gracias a ella, me elogiará la asamblea, y, aun siendo joven, me honrarán los ancianos; en los procesos lucirá mi agudeza, y seré la admiración de los monarcas; si callo, estarán a la expectativa si tomo la pálabra, prestarán atención, y, si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.

Gracias a ella, alcanzaré la inmortalidad y legaré a la posteridad un recuerdo imperecedero. Al volver a casa, descansaré a su lado, pues su trato no desazona, su intimidad no deprime sino que regocija y alegra.

Esto es lo que yo pensaba y sopesaba, para mis adentros: la inmortalidad consiste en emparentar con la sabiduría; su amistad es noble

deleite; el trabajo de sus manos, riqueza inagotable; su trato asiduo, prudencia; conversar con ella, celebridad; entonces me puse a dar vueltas, tratando de llevármela a casa.

Yo era un niño de buen natural, dotado de un alma buena.

RESPONSORIO Si 47, 14. 16

R. ¡Qué sabio eras en tu juventud, rebosando doctrina como un río! * Y te apreciaban por tu talante pacífico.

V. Tu fama llegaba hasta las costas. * Y te apreciaban.

SEGUNDA LECTURA

De las obras de San Buenaventura, obispo

(Opúsculo sobre el itinerario de la mente hacia Dios, 7, 1. 2. 4. 6: Opera omnia V, 312–313)

La Sabiduría misteriosa revelada por el Espíritu Santo

Cristo es el camino y la puerta. Cristo es la escalera y el vehículo, él, que es *la placa de la expiación colocada sobre el arca de Dios y el misterio escondido desde el principio de los siglos*. El que mira plenamente de cara esta placa de expiación y la contempla suspendida en la cruz, con la fe, con esperanza y caridad, con devoción, admiración, alegría, reconocimiento, alabanza y júbilo, este tal realiza con él la pascua, esto es, el paso, ya que, sirviéndose del bastón de la cruz, atraviesa el mar Rojo, sale de Egipto y penetra en el desierto, donde saborea el maná escondido, y descansa con Cristo en el sepulcro, como muerto en lo exterior, pero sintiendo, en cuanto es posible en el presente estado de viadores, lo que dijo Cristo al ladrón que estaba crucificado a su lado: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*.

Para que este paso sea perfecto, hay que abandonar toda especulación de orden intelectual y concentrar en Dios la totalidad de nuestras aspiraciones. Esto es algo misterioso y secretísimo, que sólo puede conocer aquel que lo recibe, y nadie lo recibe sino el que lo desea, y no lo desea sino aquel a quien inflama en lo más íntimo el fuego del Espíritu Santo, que Cristo envió a la tierra. Por esto, dice el Apóstol que esta sabiduría misteriosa es revelada por el Espíritu Santo.

Si quieres saber cómo se realizan estas cosas, pregunta a la gracia, no al saber humano; pregunta al deseo, no al entendimiento; pregunta al gemido expresado en la oración, no al estudio y la lectura; pregunta al Esposo, no al Maestro; pregunta a Dios, no al hombre; pregunta a la oscuridad, no a la claridad; no a la luz, sino al fuego que abrasa totalmente y que transporta hacia Dios con unción suavísima y ardentísimos afectos.

Este fuego es Dios, cuyo horno, como dice el profeta, está en Jerusalén, y Cristo es quien lo enciende con el fervor de su ardentísima pasión, fervor que sólo puede comprender el que es capaz de decir: *Preferiría morir asfixiado y la misma muerte*. El que de tal modo ama la muerte puede ver a Dios, ya que está fuera de duda aquella afirmación de la Escritura: *Nadie puede ver mi rostro y quedar con vida*. Muramos, pues, y entremos en la oscuridad, impongamos silencio a nuestras preocupaciones, deseos e imaginaciones; pasemos con Cristo *crucificado de este mundo al Padre*, y así, una vez que nos haya mostrado al Padre, podremos decir con Felipe: *Eso nos basta*; oigamos aquellas palabras dirigidas a Pablo: *Te basta mi gracia*; alegrémonos con David, diciendo: *Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, mi lote perpetuo. Bendito sea el Señor por siempre, y todo el pueblo diga: «¡Amén!»*

RESPONSORIO Si 15, 5-6

R. En la asamblea le da la palabra, * Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.

V. Lo llena de gozo y alegría, hereda un nombre perdurable. * Lo llena.

HIMNO Te Deum.

Oración

Dios todopoderoso, concede a cuantos hoy celebramos la fiesta de tu obispo San Buenaventura la gracia de aprovechar su admirable doctrina e imitar los ejemplos de su ardiente caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Maestro y Doctor seráfico,
¡gloria, San Buenaventura!
Tu saber, senda segura
es de la mente hacia Dios.

En tus escritos el alma
encuentra luz y certeza;
tu doctrina siempre empieza
y termina en el amor.

Cristo en la cruz es el libro
de tu ciencia prodigiosa;
es la lección generosa
refrendada en el dolor.

Y el pobrecillo Francisco
le da en su sabiduría
norte a tu teología:
Cristo, camino hacia Dios.

Dad gloria a Dios, Uno y Trino,
que todo nos da en Jesús;
gloria al que ofrece en la cruz
camino, vida y verdad.

Cantad su gloria por siempre,
y, su alabanza cantando,
pregone que estáis amando
al Dios de toda bondad. Amén.

Ant. 1. Surgió como un fuego, sus palabras eran horno encendido, iluminó a todos los que esperaban en el Señor.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Bendito sea Dios que te eligió, y dichosos los que aprenden de tu sabiduría.

Ant. 3. Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón: alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre.

LECTURA BREVE Si 51, 33a. 34–38

Abrí la boca para hablar de la sabiduría; someted el cuello a su yugo y aceptad de buena gana su carga; está cerca de los que la buscan; el que se entrega la consigue. Ved con vuestros ojos que trabajé poco y conseguí abundante descanso; escuchad un poco mi enseñanza, y con ella ganaréis oro y plata. Mi alma goza con esta audiencia, no os avergoncéis de mi canción. Haced vuestras obras con justicia y el Señor os recompensará a su tiempo. Bendito sea el Señor por siempre, alabado sea su nombre de edad en edad.

RESPONSORIO BREVE

R. Derramaré doctrina comó profecía. * Y la legaré a los buscadores de sabiduría. Derramaré.

V. La transmitiré a las futuras generaciones. * Y la legaré. Gloria al Padre. Derramaré.

Benedictus, ant. Abrió sus labios en la asamblea del Altísimo, recibió alabanzas en medio de su pueblo y gloria entre la multitud de los santos.

PRECES

Glorifiquemos, hermanos, a Cristo, Señor nuestro, camino, verdad y vida, que nos invita a una vida santa, siguiendo su ejemplo, y digámosle:
Dirige, Señor, nuestros pasos por el sendero de la paz.

Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,
–haz que sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

Señor Jesús, que nos quieres sal de la tierra y luz del mundo,
–danos progresar por caminos de santidad.

Señor Jesús, que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,
–haz que por ellos continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,
–haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.

Señor Jesucristo, hecho pan de vida para los redimidos, vivifica a tu Iglesia,
–haz que, confortados con el aliento de tu palabra y de tu eucaristía, se mantengan alegres y generosos.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, concede a cuantos hoy celebramos la fiesta de tu obispo San Buenaventura la gracia de aprovechar su admirable doctrina e imitar los ejemplos de su ardiente caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Sb 8, 2–4

La quise y la rondé desde muchacho y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura. Su unión con Dios realza su nobleza, siendo el dueño de todo quien la ama; es confidente del saber divino y selecciona sus obras.

V. Elegí el camino de la verdad.
R. Abracé tus preceptos, Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Si 15, 1–4

El que teme al Señor obrará así, observando la ley, alcanzará la sabiduría. Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como la esposa de la juventud; lo alimentará con pan de sensatez y le dará a beber agua de prudencia; apoyado en ella no vacilará, y confiado en ella no fracasará, y lo ensalzará sobre sus compañeros.

V. En su corazón reposó la sabiduría.
R. Y la prudencia en las palabras de su boca.

Nona

LECTURA BREVE Si 39, 9–10

Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás; nunca faltará su recuerdo, y su fama vivirá por generaciones; la comunidad contará su sabiduría y la asamblea anunciará su alabanza.

V. Sacerdote, y obispo, y autor de maravillas.
R. Ruega por nosotros al Señor.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Sabio y humilde, doblemente sabio,
águila excelsa penetrando alturas,
celo de hermano, sencillez devota,
Buenaventura.

Lo que Francisco nos mostró en su vida,
claro prodigio de la gracia oculta,
tú nos lo enseñas como ciencia alta,
Buenaventura.

Único libro de tu ciencia y nuestra,
Cristo, Dios hombre, en una cruz injusta;
haz que sepamos estudiarlo amantes,
Buenaventura.

Antes y ahora, con firmeza santa,
nos vas guiando por la clara ruta
de la belleza y del amor supremos,
Buenaventura.

¡Gloria a Dios Padre, al Hijo y al Espíritu,
Amor, Belleza, Vida trina y una,
que nos invita a compartir su eterna
buena ventura! Amén.

Ant. 1. Era lámpara que ardía y brillaba sobre el candelero en la casa del Señor.

Los salmos y el cántico, del Común de pastores.
Ant. 2. El Señor lo alimentó con pan de sensatez y de vida, y le dio a beber agua de prudencia.
Ant. 3. Alegró a la Iglesia con sus obras, y su recuerdo será bendito por siempre.

LECTURA BREVE Dn 12, 3

Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

RESPONSORIO BREVE
R. El pueblo * Cuenta su sabiduría. El pueblo.
V. La asamblea pregona su alabanza. * Cuenta. Gloria al Padre. El pueblo.

Magníficat, ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia Santa, bienaventurado Buenaventura, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

PRECES
Glorifiquemos a Cristo; constituido pontífice en favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:
Salva a tu pueblo, Señor.

Cristo Jesús, que reconciliaste al mundo con el Padre por medio de la cruz, consérvanos fuertes en tu nombre,
–para que todos seamos uno, como tú lo eres con el Padre.

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,
–no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti.

Tú que en medio de los fieles consagraste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los dirigiste,
–llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo.

Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das vida eterna a tus ovejas,
–salva a nuestros hermanos difuntos por quienes entregaste tu vida.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, concede a cuantos hoy celebramos la fiesta de tu obispo San Buenaventura la gracia de aprovechar su admirable doctrina e imitar los ejemplos de su ardiente caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de julio

SAN LORENZO DE BRINDIS,

PRESBÍTERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

OFM Cap y Clarisas de Villafranca del Bierzo: FIESTA

Nació en 1559. Ingresó en la Orden de Menores capuchinos. Enseñó teología a sus hermanos y ocupó diversos cargos y oficios. Predicador infatigable y elocuente, recorrió toda Europa. Escribió numerosas obras exponiendo la fe. Se distinguió por la fervorosa celebración de la misa y por su filial devoción a la Virgen. Terminó su carrera en Lisboa, en 1619. Juan XXIII le dio el título de «Doctor Apostólico».

Del Común de pastores o de doctores de la Iglesia o de santos varones: para los religiosos.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría y de la fortaleza.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SALMODIA

Ant. 1. Acepte el Señor todo honor y reverencia; a él la gloria y la acción de gracias.

Salmo 144

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Ant. Acepte el Señor todo honor y reverencia; a él la gloria y la acción de gracias.

Ant. 2. Dios es Altísimo, el bien sumo, todo bien.

II

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

Ant. Dios es Altísimo, el bien sumo, todo bien.
Ant. 3. Bendigamos y ensalcemos al Señor que es bendito por los siglos.

III

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Ant. Bendigamos y ensalcemos al Señor que es bendito por los siglos.

V. El Señor lo colmó de espíritu de sabiduría e inteligencia.
R. Y lo enalteció en medio de su pueblo.

PRIMERA LECTURA
Del libro de la Sabiduría 5, 15–22

Los justos reciben de Dios su recompensa y Dios cuida de ellos

La esperanza del impío es como tamo que arrebata el viento; como escarcha menuda que el vendaval arrastra; se disipa como humo al viento, pasa como el recuerdo del huésped de una noche.

Los justos viven eternamente, reciben de Dios su recompensa, el Altísimo cuida de ellos. Recibirán la noble corona, la rica diadema, de manos del Señor; con su diestra los cubrirá, con su brazo izquierdo los escudará. Tomará

la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos; vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como casco un juicio insobornable; empuñará como escudo su santidad inexpugnable; afilará la espada de su ira implacable y el universo peleará a su lado contra los insensatos. Saldrán certeras ráfagas de rayos del arco bien tenso de las nubes y volarán hacia el blanco.

RESPONSORIO Sb 7, 7–8; St 1, 5

R. Supliqué, y se me concedió la prudencia; * Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y a tronos.

V. En caso de que alguno de vosotros se vea falto de sabiduría, que se la pida a Dios, que da generosamente y sin echar en cara, y él se la dará. * Invoqué.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de San Lorenzo de Brindis, presbítero
(Sermón cuaresmal 2: Opera omnia V, 1, núms. 48. 50. 52)

La predicación es una función apostólica

Para llevar una vida espiritual, que nos es común con los ángeles y los espíritus celestes y divinos, ya que ellos y nosotros hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, es necesario el pan de la gracia del Espíritu Santo y de la caridad de Dios. Pero la gracia y la caridad son imposibles sin la fe, ya que sin la fe es imposible agradar a Dios. Y esta fe se origina necesariamente de la predicación de la palabra de Dios: *La fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo*. Por tanto, la predicación de la palabra de Dios es necesaria para la vida espiritual, como la siembra es necesaria para la vida del cuerpo.

Por esto, dice Cristo: *Salió el sembrador a sembrar su semilla*. Salió el sembrador a pregonar la justicia, y este pregonero, según leemos, fue algunas veces el mismo Dios, como cuando en el desierto dio a todo el pueblo, de viva voz bajada del cielo, la ley de justicia; fue otras veces un ángel del Señor, como cuando en el llamado «lugar de los que lloran» echó en cara al pueblo sus transgresiones de la ley divina, y todos los hijos de Israel, al oír sus palabras, se arrepintieron y lloraron todos a voces; también Moisés predicó a todo el pueblo la ley del Señor, en las campiñas de Moab, como sabemos por el Deuteronomio. Finalmente, vino Cristo, Dios y hombre, a predicar la palabra del Señor, y para ello envió también a los apóstoles, como antes había enviado a los profetas.

Por consiguiente, la predicación es una función apostólica, angélica, cristiana, divina. Así comprendemos la múltiple riqueza que encierra la palabra de Dios, ya que es como el tesoro en que se hallan todos los bienes. De ella proceden la fe, la esperanza, la caridad, todas las virtudes, todos los dones del Espíritu Santo, todas las bienaventuranzas evangélicas, todas las buenas obras, todos los actos meritorios, toda la gloria del paraíso: *Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros*.

La palabra de Dios es luz para el entendimiento, fuego para la voluntad, para que el hombre pueda conocer y amar a Dios; y para el hombre interior, el que vive por la gracia del Espíritu Santo, es pan y agua, pero un pan más dulce que la miel y el panal, un agua mejor que el vino y la leche; es para el alma un tesoro espiritual de méritos, y por esto es comparada al oro y a la piedra preciosa; es como un martillo que doblega la dureza del corazón obstinado en el vicio, y como una espada que da muerte a todo pecado, en nuestra lucha contra la carne, el mundo y el demonio.

RESPONSORIO Is 40, 9; Lc 9, 59. 60

R. Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; * Di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.»

V. Sígueme, vete a anunciar el reino de Dios. * Di a las ciudades.

HIMNO Te Deum.

Oración

Oh Dios, tu Espíritu llenó a San Lorenzo de Brindis de los dones de consejo y fortaleza; concédenos, por su intercesión, que nosotros sepamos discernir la verdad, aceptarla y ponerla por obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Ha pasado el Señor, en la alborada,
lo ha mirado con ojos complacidos;
de rodillas Lorenzo baña el alma
para el amor dispuesto y el servicio.

Lo ha mirado Jesús. Eucaristía,
como él se vio mirado y protegido;
en el dulce coloquio del altar
Lorenzo exulta, en Cristo trascendido.

Y el que ha comido el Pan de los vivientes
y la Escritura Santa ha comprendido,
se levanta al anuncio y la pelea,
ebrio de Dios, apóstol encendido.

Avanza a pie llevando el Evangelio,
pobre de Cristo en cortes y castillos,
y es su saber fulgor de iluminado
y su poder la paz del crucifijo.

La Madre intercesora lo acompaña,
la que en la cruz estuvo junto al Hijo,
Inmaculada, Asunta, Mediadora,
María Virgen, vida y regocijo.

Excelsa Trinidad, deleite augusto,
Poder, Sabiduría, Amor divino,
te alabamos, oh Dios santificado
en tu Iglesia viviente de testigos. Amén.

Ant. 1. Madruga por el Señor, su Creador, y reza delante del Altísimo; abre la boca para suplicar, pidiendo perdón de sus pecados.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Con embajadas de paz recorrió distintas naciones y manifestó lo acertado de su parecer.

Ant. 3. Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás.

LECTURA BREVE 2Co 5, 14. 19–21

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo. Dios mismo estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a

nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

RESPONSORIO BREVE Cf. 2Co 5, 15–18
R. Los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos: * Cristo, Dios nuestro. Los que viven.
V. Él nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos encargó el ministerio de la reconciliación. * Cristo. Gloria al Padre. Los que viven.

Benedictus, ant. Sirviendo al Señor en santidad y justicia, condujo al pueblo de Dios por el camino de la paz.

PRECES
Hermanos, glorifiquemos a Cristo, Señor nuestro, camino, verdad y vida, que nos impulsa a una vida Santa, siguiendo su ejemplo, y digámosle:
Condúcenos a ti, Señor.

Tú que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,
–haz que sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

Tú que viniste a evangelizar a los pobres,
–concédenos predicar el Evangelio a toda criatura.

Tú que reconciliaste al mundo contigo por tu sangre,
–haznos cooperadores de la reconciliación universal.

Tú que nos quieres sal de la tierra y luz del mundo,
–ilumínanos y dirígenos por medio de tu Espíritu.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, tu Espíritu llenó a San Lorenzo de Brindis de los dones de consejo y fortaleza; concédenos, por su intercesión, que nosotros sepamos discernir la verdad, aceptarla y ponerla por obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Ez 34, 16

Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido.

V. El Señor es mi pastor.
R. Nada me falta.

Sexta

LECTURA BREVE Is 52, 7

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es Rey»!

V. Dad gracias al Señor, invocad su nombre.
R. Dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Ef 1, 8–10

Dios derrochó con nosotros sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, conforme al plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

V. Pronuncie mi boca la alabanza del Señor.
R. Todo viviente bendiga su santo nombre.

La oración como en Laudes.

Vísperas

SALMODIA

Ant. 1. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies.

Salmo 109, 1–5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies.

Ant. 2. Con sus obras alegró a la Iglesia de Dios y en sus manos llegó a buen término la salud.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
y a están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Con sus obras alegró a la Iglesia de Dios y en sus manos llegó a buen término la salud.
Ant. 3. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Cántico Ap 15, 3–4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

LECTURA BREVE St 3, 17–18

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE
R. En la asamblea * Le da la palabra. En la asamblea.
V. Lo llena de espíritu de sabiduría e inteligencia. * Le da. Gloria al Padre. En la asamblea.

Magníficat, ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia Santa, bienaventurado Lorenzo, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

PRECES

Roguemos humildemente a Cristo, Señor nuestro; fuente de vida y de santidad, y digámosle:
Venga a nosotros tu reino, Señor.

Tú que enviaste a tus discípulos por el mundo a predicar el Evangelio a toda criatura,
–haz que, iluminados por el mismo Evangelio, podamos anunciarlo a todo el mundo.

Tú que con tu venida has traído la salvación al mundo,
–concédenos ser operarios fieles en tu viña.

Tú que has exaltado a San Lorenzo y lo has colmado de tus dones,
–concédenos fortaleza y sabiduría.

Tú que nos quieres colaboradores tuyos en la construcción de un mundo mejor,
–libra las almas de nuestros hermanos difuntos, que redimiste con tu propia sangre.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, tu Espíritu llenó a San Lorenzo de Brindis de los dones de consejo y fortaleza; concédenos, por su intercesión, que nosotros sepamos discernir la verdad, aceptarla y ponerla por obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

24 de julio

BEATA LUISA DE SABOYA,

RELIGIOSA, II ORDEN

II Orden: ML

Hija del duque de Saboya Amadeo IX, nació en Génova en 1462. Viuda a los pocos años de matrimonio, ingresó en las clarisas de Orbe en 1492. Fue modelo ejemplar para sus hermanas en devoción, humildad y abnegación. Murió en 1503. Confirmó su culto Gregorio XV.

Del Común de Santas mujeres: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida perfecta para religiosas, de San Buenaventura, obispo

(BAC 28, Obras de San Buenaventura, IV, Madrid 1947, pp. 423s.)

Con la paciencia aumenta la humildad

Aprended, oh vírgenes consagradas, a tener espíritu humilde, andar humilde, sentidos humildes, hábito humilde, porque solamente la humildad es la que aplaca la ira, la que halla la gracia de Dios. Cuanto *eres mayor, más te has de humillar* en todas las cosas, se dice en el Eclesiástico, y hallarás gracia delante de Dios. De este modo halló gracia delante del Señor la Virgen María, como ella misma lo asegura diciendo: *Miró la humildad de su esclava*. Y no es de maravillar–esto, porque la humildad prepara lugar a la caridad y vacía el alma de vanidad. Por esto dice San Agustín: «Cuanto más vacíos estamos de la hinchazón de la soberbia, tanto más llenos estamos de caridad.» Pues al modo que el agua confluye a los valles, así la gracia del Espíritu Santo baja a los humildes; y así como el agua fluye con más fuerza cuanto mayor es la pendiente; así el que procede con un corazón totalmente humillado se acerca más al Señor, para conseguir su gracia. Por cuya razón dice el Eclesiástico: *La oración del que se humilla traspasará las nubes y no parará hasta que llegue al Altísimo, porque el Señor hará la voluntad de los que le temen y escuchará su oración.*

Por lo tanto, sed humildes, oh siervas de Dios, oh esclavas de Cristo. Sed humildes, de manera que no permitáis nunca que reine la soberbia en vuestros corazones, pues tuvisteis un maestro humilde, a saber, nuestro Señor Jesucristo, y una humilde maestra, la Virgen María, Reina de todos. Sed humildes, pues tuvisteis un padre humilde, el bienaventurado Francisco, y una madre humilde la bienaventudada Clara, ejemplar de humildad. Pero habéis de ser humildes de tal forma que la paciencia sea la prueba de vuestra humildad. Pues la virtud de la humildad se perfecciona con la paciencia. Lo que confirma San Agustín diciendo: «Es cosa fácil ponerse el velo a la cara, usar hábitos viles y despreciables, caminar con la cabeza baja; mas la paciencia es la que manifiesta al verdadero humilde», según aquello del Eclesiástico: *En tu humildad ten paciencia*.

Pero, ¡ay!, lo digo con pena: somos muchos los que queremos ensoberbecernos en el claustro, cuando no fuimos en el mundo más que personas humildes. Por cuyo motivo San Bernardo dice: «Veo con mucho sentimiento que algunos, después de haber despreciado la pompa del siglo, más bien aprenden la soberbia en la escuela de la humildad, y que bajo las alas del manso y humilde maestro se insolentan más gravemente y se hacen más impacientes que si estuvieran en el siglo; y lo que es peor, muchos sufren ser

tenidos como despreciables en la casa de Dios, cuando en la suya no pudieron ser más que despreciables.»

RESPONSORIO Flp , 3–4; Col 3, 12

R. Manteneos en el amor; y considerad siempre superiores a los demas. * No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad totos el interés de los demás.
V. Como elegidos de Dios, vestíos de la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. * No os encerréis.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El reino de los cielos se parece a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

Oración

Dios todopoderoso, que en la Beata Luisa nos diste un modelo de virtudes cristianas en todos los estados de vida, concédenos estar unidos a ti y agradarte con nuestra fe y nuestras obras en nuestro propio estado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Mi corazón se regocija por el Señor, mi corazón se ensancha, porque gozo con tu salvación.

27 de julio

BEATA MARÍA MAGDALENA MARTINENGO,

VIRGEN, II ORDEN

OFM Cap, II Orden y Clarisas Capuchinas: ML

Nació en Brescia en 1687. A los dieciocho años ingresó entre las capuchinas. Como maestra de novicias y como abadesa, resplandeció por su vida Santa. Escribió algunas obras de alta mística. Sobresalió por sus carismas y por su esmero en conformar su vida con la de Cristo crucificado. Falleció en 1737.

Del Común de vírgenes.

Hímnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado, inédito, de la Beata María Magdalena Martinengo sobre la humildad (En C.A. Lainati, Temi spirituali degli scritti del Secondo Ordine francescano, I, Asís 1970, pp. 571–573)

El alma humilde participa de la santidad divina

Dios es santo por esencia, la santidad misma, y parece que en este atributo encuentra su mayor gloria y quiere ser glorificado por éste más que por ningún otro. Podemos constatarlo con los mismos espíritus celestes que cantan sin cansancio: *Santo, santo, santo*, y quedan sumidos en profundo éxtasis divino ante la santidad de Dios, se inflaman continuamente en su amor y, cubriéndose el rostro, confiesan no ser dignos de contemplar tanta santidad, amarla y proclamarla. Sin embargo, nunca cesan de alabarla.

El alma humilde, partícipe de la santidad divina, se asemeja a los ángeles. Fija sus ojos en la sacrosanta humanidad de Cristo Jesús, Dios y hombre, y en ella encuentra la expresión más acabada de la santidad divina, la reconstruye en su mente, decide imitarla desde lo íntimo de su corazón, la convierte por acción en su comportamiento externo, y acaba siendo ella también un fiel trasunto de Jesús.

Ante este ejemplo divino su mirada penetra en profundidad, su corazón arde inflamado, la santidad del alma crece sin sentirlo, la contemplación se simplifica cada vez más hasta conquistar metas insospechadas de sublimación intefior y de configuración con Cristo. El olvido de sí misma, el vacío total de su propia imagen y vida, hace que Dios la penetre y absorba en su misma santidad.

El mismo Dios quiere que seamos santos, y claramente lo dice: *Sed santos, porque yo soy santo*. Y Jesús, vecino ya a su pasión, exclama, elevando los ojos al cielo: *Padre santo, santifícalos en la verdad*. Alma, despierta ya, sumérgete en el océano de la santidad; jamás retrocedas, y haz que tu santidad sea la santidad misma de Dios.

No soporto los elogios dados a cualquier criatura por distinguirse en determinada virtud, por ejemplo, en la abstinencia o en la mansedumbre, o porque resplandezca en toda ella la humildad. Para mí será más santa el alma que supo vaciarse de sí misma, porque en ese vacío pudo entrar de lleno la santidad de Dios. ¡En verdad, Dios mío, tú solo eres santo! Tú haces los santos, Señor, destruyendo en nosotros cuanto puede ser obstáculo para que se infiltre en el alma tu santidad.

RESPONSORIO 1Pe 1, 15. 2; 5, 5

R. Cristo Jesús, que os llamó, es santo; como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta. * Para que crezca vuestra gracia y paz.

V. Tened sentimientos de humildad unos con otrós. * Para que.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.

Oración

Dios Padre todopoderoso que otorgaste a la Beata María Magdalena la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos seguir fielmente nuestra vocación y lograr la perfección de la caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas.

Magníficat, ant. Menospreció las vanidades del mundo y alcanzó la recompensa del reino.

28 de julio
SANTA CUNEGUNDA,
RELIGIOSA, II ORDEN
II Orden: MO
(trasladada del 23 de julio)

Hija del rey Bela IV, nació en Hungría en 1224. En 1239 casó con Boleslao, príncipe de Cracovia, y, a la muerte de éste, entró en las clarisas. Como abadesa del monasterio socorrió muchísimo a enfermos y pobres. Fue ejemplo de penitencia y oración. Murió en 1292.
Del Común de santas mujeres: para los religiosos.
Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA
De la Vida perfecta para religiosas, de San Buenaventura, obispo
(BAC 28, Obras de San Buenaventura, IV, Madrid 1947, pp. 417–421)

El fundamento de todas las virtudes es la humildad

En verdad, es necesario *humillarse bajo la poderosa mano de Dios* al que considera los defectos propios con el ojo del alma. Por eso te aviso, sierva de Cristo, que, una vez conseguido algún conocimiento de tus defectos, humilles mucho tu espíritu y te tengas por vil. «Pues la humildad –dice San Bernardo– es una virtud por la cual el hombre se menosprecia a sí mismo por el muy verdadero conocimiento propio.» Con esta humildad se tenía a sí mismo por vil nuestro Padre San Francisco; esta humildad amó y buscó desde el principio de su religión hasta el fin; por ella dejó el mundo, se hizo llevar desnudo por la ciudad, sirvió a los leprosos, publicó sus pecados en un sermón, mandó que le dieran improperios.

Debes aprender esta virtud principalmente del Hijo de Dios, pues él mismo dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*.

Pues así como la soberbia es el principio de todo pecado, de igual manera es la humildad el fundamento de todas las virtudes. Pero aprende a ser verdaderamente humilde, no engañosamente, como los que se humillan por malicia, como los hipócritas, de los que dice el Eclesiástico: *Hay quien se humilla bellacamente y sus entrañas están llenas de dolo*; porque «el verdadero humilde –dice San Bernardo– siempre quiere ser tenido por vil y nunca ser alabado por humilde».

Si quieres, pues, llegar a la perfecta humildad, es preciso que vayas por tres caminos. El primer camino es la consideración de Dios, autor de todos los bienes; por lo mismo debemos decirle: «Oh Señor, cuanto hacemos, eres tú quien para nosotros lo haces.» Y porque es así, debes, en consecuencia atribuirle todo el bien, y a ti ninguno, considerando que no tu fuerza ni el poder de tu mano obró los bienes que tienes, porque es el Señor quien nos hizo, y no nosotros a nosotros.

El segundo camino es la frecuente memoria de Cristo. Con frecuencia debes recordar que Cristo se humilló hasta el afrentosísimo género de muerte, y en tal grado se humilló, que fue tenido como leproso; por lo que dijo el profeta Isaías: *Le tuvimos como leproso y humillado por Dios*; de tal manera fue humillado, que en su tiempo nadie fue considerado más despreciable que él.

Si, pues, el mismo nuestro Señor y Maestro dice: *No es el siervo mayor que su señor y no está el discípulo sobre el maestro*, si tú eres sierva de Cristo, si tú eres discípula de Cristo, debes tenerte por vil, despreciable y humilde.

El tercer camino, por el que debes ir, si quieres llegar a la perfecta humildad, es la consideración sobre ti misma.

Reflexionas sobre ti misma cuando consideras de dónde has venido y adónde vas. Considera, pues, de dónde has venido y conocerás que has sido hecha de la masa de perdición y del polvo y barro de la tierra, y que has vivido en pecado, y que eres una desterrada de la bienaventuranza del paraíso.

Considera también lo segundo: ¿adónde vas? Y verás que vas a la corrupción, a convertirte en ceniza, porque eres polvo y en polvo te has de volver. ¿Por qué, pues, te ensoberbeces, tierra y ceniza? Si hoy existes, mañana no existirás; si hoy estás en salud, tal vez mañana estarás enferma; si hoy eres discreta, puede suceder que mañana seas necia; si hoy rica en virtudes, acaso mañana seas mendiga y miserable. En consecuencia, ¿qué cristiano habrá tan desdichado que se atreva a ensoberbecerse, viéndose por todas partes rodeado de tantas miserias y calamidades?

RESPONSORIO Pr 31, 30–31

R. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura. * La mujer que teme al Señor merece alabanza.

V. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza. * La mujer que teme.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Mi porción es el Señor: bueno es el Señor para el alma que lo busca.

Oración

Padre de bondad, que nos has dado en la Santa Cunegunda un ejemplo de vida intachable y de desprendimiento en favor de los pobres, concédenos, por su intercesión y ejemplo, dedicar nuestra vida y nuestros bienes al servicio de los hombres en obras de caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE II

Himnos en latín

OFICIO ORDINARIO

21 de julio
San Lorenzo de Brindis

Oficio de lectura

Legem Dei Laurέntius
cum nuntiáre míttitur
Apostolórum spíritu
terras per omnes dúcitur.

Reges, tyránnos, príncipes,
plebem simúlque nóbiles,
et dívites et páuperes
viam salútis édocet.

Quas prava secta spárserat,
erróris umbras díscutit:
confútat hebráeos, fidem
Christi tuétur ímpiger.

Igníta tamquam spícula,
ex ore yerba prófluunt:
quae dura quamvis péctora
ad paeniténdum cómmovent.

Ab hoste victor éripit,
quos ille captos détinet:
ruptísque culpae vínculis,
caeli capáces éfficit.

Semper tibi sit gloria,
o ter beáta Trínitas,
nos per preces Lauténtii
adiúnge caeli cívibus. Amen.

Laudes

Dux et magíster óptime,
nostrúmque, Laurénti, decus,
quem sanctitáte fúlgidum
Doctóris ornat láurea.

Laudes tu as canéntium
inténde laetis vócibus:
tuis adésto frátribus,
qui te patróno géstiunt.

Gentem Minótum Páuperum,
cui praefuísti próvidus,
caeli triúmphans sédibus
nunc adiuvándo próspera.

Fecúnda crescat fíliis
et sanctitátis fructibus:
orans, labórans, praédicans,
Christo fidélis sérviat.

Quae tu dedísti spléndida
exémpla, fac nos súbsequi:
ut post eódem pérpeti
tecum fruámur praémio.

Semper tibi sit glória,
o ter beáta Trínitas,
nos per preces Lauréntii
adiúnge caeli cívibus. Amen,

Vísperas

Piis canámus méntibus
et vócibus Lauréntium:
in lege Christi strénuum
annuntiánda apóstolum.

Puer, cadúca réspuens,
sacras in aedes ádvolat:
vestémque Francísci índuens,
totum Deo se cónsecrat.

Hinc, Patris haerens gréssibus
virtútis arctam sémitam
percúrrit, atque strénue
in summa scandit cúlmina.

O quot redúndans lácrimis
Christi dolóres cógitat:
abstráctus aut a sénsibus,
offert salútis hóstiam.

Dei paréntem Vírginem
amat, celébrat, praédicat:
per quam supérnis ínvicem
augétur ipse dótibus.

Semper tibi sit glória,
o ter beáta Trínitas,
nos per preces Lauréntii
adiúnge caeli cívibus. Amen.